

texto de considerable interés, modelo para otros estudios similares y que, completándose, debería publicarse en una edición que pueda ser generalmente conocida.

SERGIO CARRASCO D.

<https://doi.org/10.29393/At450-27EMTC10027>

UNA ESPECIE DE MEMORIA

De Fernando Alegría

Editorial Nueva Imagen. México

Fernando Alegría es, sin duda, uno de los buenos escritores chilenos. En poesía, novela y ensayo sus libros revelan originalidad sin "criollismo". El color local es sólo punto de partida o ropaje para revestir esa humanidad que se encuentra en cualquier latitud. Recordemos algunas de sus obras: "Recabarren", "Leyenda de la ciudad perdida", "Lautaro, joven libertador de Arauco", "El poeta que se volvió gusano", "Las noches del cazador", "Mañana los guerreros", "Las fronteras del realismo". Su nombre está presente en nuestra publicación por dos motivos: fue fundador de los Talleres de Escritores de la Universidad de Concepción y con su novela "Caballo de copas" obtuvo el Premio Municipalidad de Santiago y el Premio Atenea el mismo año 1958.

Su poesía es de trazos vigorosos, golpeada fuertemente por un lenguaje directo en una densa atmósfera emocional. Expresa belleza rescatada de los lugares más insólitos y cuya mejor muestra es su célebre poema "Viva Chile m...", escrito hace un cuarto de siglo. Es residente en Estados Unidos por más de tres décadas, con independencia y prosperidad. Una corta incursión en el servicio diplomático del pasado gobierno le dio status de exiliado, pero con ingresos propios y vacaciones en Chile. Actualmente dicta clases de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Stanford, continuando con nuevos aportes la valiosa herencia dejada por Arturo Torres Riosco en California.

Hacemos esta introducción porque su último libro, "Una especie de memoria", tiene un poco de todo. Nos costó, sin embargo, reconocer personajes, hechos y circunstancias, tal como los vimos y los vivimos y acerca de los cuales escribimos en su oportunidad "con la papa caliente entre las manos". Por eso, antes de iniciar un comentario le hicimos notar algunas inexactitudes históricas al autor quien, a vuelta de correo, contestó con mucha honestidad que su libro "no es un libro de memorias; más bien se trata, como el título lo indica, de una novela autobiográfica con mucho de ficción. Hice una intensa mezcla de datos deliberadamente. Hay episodios que son ficticios (el episodio sobre Lafferte que yo, obviamente, no presencié). En una oficina de "La Nación" junté a todos los amigos periodistas que quería recordar, aunque no tuvieron nada que ver con este diario ni con las fechas aludidas".

El método señalado por Fernando Alegría podría ser permisible, pero resulta peligroso por los errores en que puedan incurrir quienes pretendan reconstituir determinados episodios. La confrontación histórica exige precisiones mínimas. Tal es el caso de Elías Lafferte que fuera el máximo dirigente del Partido Comunista y a quien lo sitúa

perseguido en Santiago el invierno de 1938. En realidad por esa época integraba la comitiva del entonces candidato presidencial Pedro Aguirre Cerda en una gira de dos meses por las provincias que hoy forman las regiones Octava y Novena. Conservamos una foto donde la supuesta víctima de la represión alessandrista aparece como huésped en el fundo "Vaquería" de los hermanos Moller Bordeu, los millonarios agricultores radicales de Negrete y Renaico.

El novelista que exagera su inclinación imaginativa corre el riesgo de distorsionar su propia biografía. El cronista, en cambio, si bien trabaja con elementos desechables urgido por las prensas, deja huellas imborrables en diarios y revistas que posteriormente no pueden ser desestimadas como ayuda-memoria. Ahí está la diferencia.

Los cinco capítulos en que se divide el libro contienen remembranzas nostálgicas, visiones interpretativas despojadas de tesis y mensajes. La parte autobiográfica ubica la adolescencia estudiantil de Fernando Alegría en la calle Maruri del barrio Independencia de Santiago, con esa ausencia de literatura que Alone destacaba en las obras de González Vera y algo de esa dramática sinceridad que entusiasmó a varias generaciones en los relatos de Panait Istrati. Hay páginas de varonil sentimentalismo referidas al antiguo Instituto Pedagógico, donde enseñaron profesores de gran alcurnia intelectual que a su vez formaron maestros de indiscutida solvencia. Numerosos escritores chilenos son objeto de certeros apuntes que en el futuro deberían considerar los autores de antologías, para quitarles el carácter de simples recopilaciones frías.

Sucesivamente se van descubriendo brochazos de colorido impresionista donde desfilan Rojas Jiménez, Vicente Huidobro, Eduardo Anguita, Antonio Acevedo Hernández, Miguel Serrano, Volodia Teitelboim, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Benjamín Subercaseaux, Blanca Luz Brum y muchos otros. Hay jugadas con "finta", como en el fútbol, llenas de picardía, engarzadas en un lirismo distinto.

"Una especie de memoria" se lee con interés y con agrado por su amenidad, a pesar de los sobresaltos que provocan ciertas evocaciones demasiado libres o liberadas y tan ajenas al tiempo y al espacio que más parecieran "mala memoria".

TITO CASTILLO

FRUTOS DEL PAIS

De *Julio Barrenechea*

Editorial Andrés Bello

Julio Barrenechea fue un poeta fino, delicado, hipersensible. Las vibraciones sonoras de sus romances, sonetos y poemas de verso libre resisten el paso del tiempo. Están contruidos con materiales de sólida belleza elemental, sin las transfiguraciones retorcidas de quienes pretenden llegar a la poesía como si se tratara de un mecano de complicada armadura.

Pero también escribió prosa y una infinidad de artículos de prensa que se caracteri-